

# Perspectivas colectivas para facilitar la innovación de los agricultores



La aplicación participativa de los métodos de planeación, como el análisis del marco lógico, empodera a los grupos de interés locales para que tomen decisiones. El control integrado de plagas, que depende de la acción coordinada entre agricultores vecinos, ha mostrado el valor de integrar los conocimientos locales y los científicos. Las herramientas técnicas, como los sistemas de información geográfica y los modelos por computadora, pueden contribuir a que se realicen procesos de toma de decisión mejor informados por parte de los grupos de interés locales. Mantener los cambios más allá de las etapas de entusiasmo inicial requiere de un buen seguimiento de la planeación a la acción y de un ambiente institucional propicio.

## FUENTE:

Knox, A. y N. Lilja. 2004. "Collective Action and Property Rights for Sustainable Development: Farmer Research and Extension". *Collective Action and Property Rights for Sustainable Development 2020. Focus Brief*, núm. 11. IFPRI, Washington, DC.

La innovación local es la clave para la mejora sustentable en la producción agrícola, el manejo de los recursos naturales y los sistemas de sustento rurales. Una de las principales lecciones de la investigación participativa es que involucrar a los grupos de interés desde las primeras etapas de la investigación y el desarrollo conduce a una mejor selección de las tecnologías, un mayor sentido de la propiedad local e ha demostrado que los enfoques de investigación participativa reducen el tiempo entre el inicio de la investigación y la adopción de nuevas tecnologías, y aumentan la tasa y la velocidad de adopción. El proceso de participar en una investigación también puede tener un impacto significativo en el capital humano y social de los agricultores.

Se ha demostrado que la combinación de innovaciones técnicas con iniciativas de acción colectiva conduce a beneficios sustanciales para los agricultores. Un número de enfoques de investigación y extensión dirigida por agricultores (*Farmer-led research and extensión, FRE*) incorporan la acción colectiva con distintos propósitos y en diferentes momentos del proceso de innovación. La acción colectiva puede ser útil para intercambiar conocimientos, establecer prioridades y experimentar, evaluar y difundir tecnologías.

La investigación participativa y la acción colectiva tienden a reforzarse mutuamente. Donde existen normas sólidas de acción colectiva y capital social se crea un clima propicio para la experimentación conjunta y para compartir innovaciones. La acción colectiva puede ser decisiva para motivar la participación, coordinar las acciones de los múltiples usuarios de los recursos, para repartir los riesgos, manejar efectos ambientales y aumentar los beneficios de la investigación participativa. Cuando se inicia un cuidado proceso de participación con facilitación externa y cooperación científica, también tiene el potencial de fortalecer las redes sociales, la cooperación y la organización.

## Programas de investigación sobre acción colectiva

Los campesinos y las comunidades han utilizado una serie de enfoques FRE basados en la acción colectiva. Esta sección describe algunos de los enfoques de investigación participativa aplicados con más frecuencia.

**Las escuelas de campo para agricultores (*farmer field schools, FFS*)** surgieron en Indonesia en 1986. Para 1998, solo en Indonesia más de un millón de agricultores había participado en estas escuelas y el método se había extendido a 12 países asiáticos. Este enfoque también se ha utilizado en muchos países africanos y latinoamericanos, y continúa propagándose a nivel mundial.

El método generalmente reúne de 20 a 25 agricultores de una comunidad para llevar a cabo un aprendizaje intensivo, basado en prácticas de campo. Se ha utilizado principalmente para capacitar a los agricultores en los principios del manejo integrado de plagas (MIP). La acción colectiva es fundamental para el IPM, puesto que la reducción de la infestación de plagas depende de la adopción generalizada de las prácticas. La formación, las herramientas y la dinámica de las FFS buscan fomentar la solidaridad entre los participantes, promoviendo así el intercambio, la experimentación, la adopción y la difusión de conocimientos. En uno de los casos en Indonesia, los agricultores ampliaron el alcance del proyecto inicial, que era controlar una plaga, para adoptar un programa más integrado de manejo de cultivos para la producción de yuca.

Los comités de investigación agrícola local (CIAL) proporcionan a las comunidades la investigación conducida por agricultores sobre tecnologías de cultivo. Las comunidades interesadas en la formación de un CIAL eligen un pequeño grupo de miembros de la comunidad para llevar a cabo la investigación. A través de alianzas entre agricultores, trabajadores de extensión y científicos, los investigadores conocen las prioridades de los agricultores y hacen llegar esta información a los organismos de investigación para incidir en el desarrollo tecnológico. Al mismo tiempo, los agricultores adquieren habilidades en el diseño de la investigación y la experimentación, obteniendo de los científicos acceso a información sobre las nuevas tecnologías. A diferencia de las FFS, los CIAL son permanentes y prestan servicios continuos. Los dos enfoques se usan cada vez más para complementarse entre sí.

Dado que los CIAL trabajan para juntar a las comunidades con el fin de identificar las prioridades de investigación y aprender de sus resultados, su viabilidad depende de la cooperación y del apoyo a gran escala. La experimentación conjunta también es fundamental. La acción colectiva ayuda a compartir tanto los riesgos de la experimentación como la carga de trabajo, permitiendo hacer experimentos al mismo tiempo más extensos y verificables. En Colombia y Honduras, los CIAL han formado organizaciones de segundo grado para otorgar créditos, organizar visitas de intercambio, y capacitar a miembros con experiencia como facilitadores que puedan organizar nuevos CIAL.

**Los grupos de investigación conformados por agricultores (*farmer research groups, FRG*)** también llevan a cabo experimentos conjuntos. Se distinguen de los CIAL por su tamaño (puesto que tienen de 10 a 45 miembros) y por el hecho de que sus miembros participan a título individual y no en nombre de la comunidad. A menudo se basan en las organizaciones locales existentes.

Un estudio de 21 FFS en Kabale, Uganda, reveló que la participación en estos grupos sigue un patrón en forma de "U". Al principio, cuando se forman los grupos, la participación es alta y luego disminuye a medida que los miembros desertan y la motivación disminuye. Una vez que los grupos muestran resultados positivos, se unen más agricultores. Los agricultores más pobres parecen participar en igual número que los agricultores menos pobres; las mujeres tienden a dominar la adhesión a estos grupos, aunque los hombres tienden a ocupar puestos de liderazgo en los grupos mixtos.

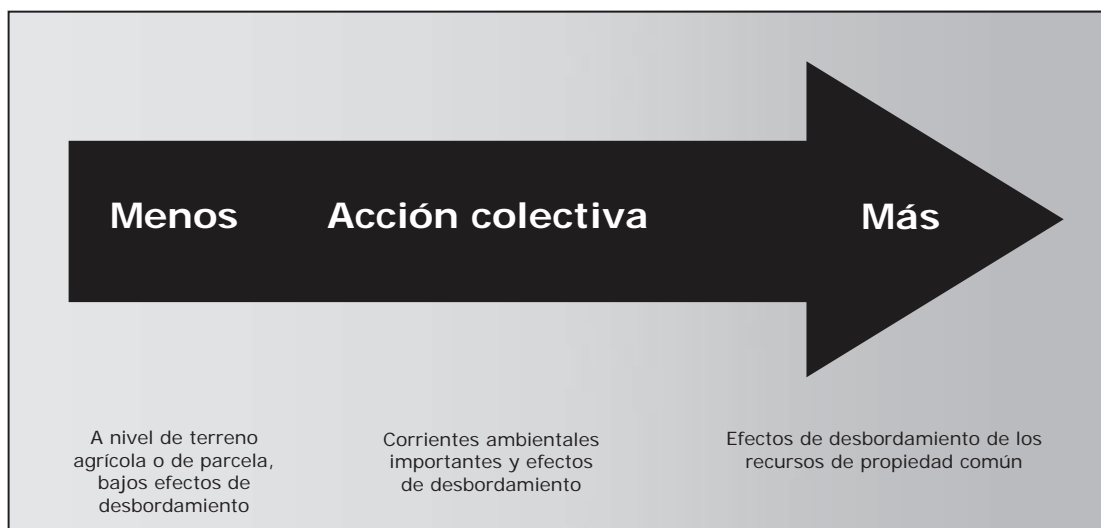
Los experimentos se llevan a cabo en una parcela compartida que es rentada o donada al grupo. Todas las fases de experimentación, desde la preparación de la tierra hasta la cosecha, se realizan de forma colectiva. Los miembros desarrollan normas comunes para el funcionamiento del grupo y la pertenencia a éste. Incluir a un sociólogo entre los investigadores externos que colaboran con el grupo es útil para la construcción de la capacidad organizativa del grupo.

**Los enfoques de innovación campesina (farmer innovation approach, FIA)** en África identifican a los campesinos innovadores para promover el conocimiento indígena. Se enfocan principalmente en tecnologías para la conservación de suelos y de agua.

## ¿Cómo se comparan los enfoques FRE con las investigaciones convencionales?

Gran parte de las investigaciones participativas se enfocan en tecnologías aplicadas en parcelas o terrenos agrícolas. Todavía son una excepción los casos en que se trabajan enfoques FRE con recursos y tecnologías a nivel paisaje, en particular si son manejados como recursos de uso común. Incluso la investigación participativa sobre cuencas hidrográficas, que empezó con la perspectiva de paisaje, está orientada en su mayoría a medidas de conservación de suelos y agua en parcelas. Empezar un manejo de recursos a nivel territorial usando FRE requerirá sin lugar a dudas una mayor atención en la acción colectiva que la que ya se da en las investigaciones sobre tecnologías para cultivos y terrenos agrícolas. Los desafíos de promover el éxito de la acción colectiva en torno a las tecnologías de manejo de recursos naturales han llevado a que en la actualidad los programas se concentren en sistemas menos complejos.

El que la acción colectiva requiera de la investigación participativa puede ser considerado como un flujo continuo (Figura 1). En un extremo están los recursos administrados por personas u hogares a escala de una parcela y que generan pocos efectos de desbordamiento para sus vecinos. A medio camino están recursos que abarcan los caudales ambientales importantes (como el agua o los suelos en cuencas o laderas), involucran a muchos más grupos de interés en el manejo de los recursos y generan más innovaciones para su gestión. En el otro extremo están los recursos de propiedad colectiva, para los cuales tanto los costos como los beneficios de la gestión son compartidos por varios usuarios que pueden priorizar el uso final de esos recursos de manera diferente. En este caso, la investigación no puede ser eficaz a menos que todos los usuarios estén involucrados y haya acuerdo sobre qué tecnologías se van a analizar y los criterios que se usarán para evaluarlas.



**Figura 1. Las necesidades de la acción colectiva de FRE.**

Aun cuando este marco puede ser útil para identificar algunas limitaciones importantes de la acción colectiva para la FRE a nivel territorial, la acción colectiva añade un valor considerable a la investigación basada en una parcela al organizar la participación de los agricultores y el intercambio de conocimientos. La acción colectiva también puede ser necesaria para que las tecnologías mejoren de manera efectiva. Los estudios empíricos muestran que cuando la investigación participativa está suficientemente vinculada a las redes sociales locales y es diseñada para aumentar las capacidades locales humanas y sociales, incluso si se realiza en un terreno agrícola o en una parcela, lleva rápidamente a intensificar los resultados a escala territorial.

Se necesitan más diálogos entre grupos de interés y más investigaciones para identificar qué enfoques son más efectivos para fortalecer la acción colectiva en la FRE para que pueda:

- abordar mejor las cuestiones relacionadas con recursos territoriales;
- fomentar un capital humano y social mayor y más generalizado; y
- acelerar, mejorar e intensificar los resultados del proceso de innovación.

En última instancia, el objetivo de afinar la FRE es mejorar el sustento de los pobres.



## Lecturas recomendadas

Para mayor información véanse las publicaciones disponibles sobre el Programa de Investigación Participativa y Análisis de Género (Program on Participatory Research and Gender Analysis).

<http://www.prgaprogram.org/>

Manual de **Recursos, derechos y cooperación**, producido por el programa CGIAR sobre Acción colectiva y derechos de propiedad (CAPRI)